

## La prensa y el ámbito

Cuando hace no mucho tiempo se desató Galdós, con evidente falta de equidad, contra la prensa, no faltó quien tímidamente le motejara de ingrato. Y este cargo era infundado. Galdós tenía su prestigio y su público cuando empezó a traer y llevar su nombre la prensa que, de ordinario, no crea prestigios, sino que los recibe hechos. Es inútil que los periodistas, por simpatías personales ó agradecimientos á lecciones útiles, se empeñen en dar cierto prestigio á tal ó cual maestro (maestro de ellos, del oficio); el público le repele si es insignificante y corruptión. (Es alusión personal.) Y viceversa.

Cuando el ruidoso éxito de *Pequeneces*, no faltó cronista que hiciera saber que él estaba hacía tiempo al cabo de la calle, que conocía al Padre Coloma y le había descubierto antes que le *gros public*. Si, también los normandos arribaron á las costas americanas antes que Colón; pero no descubrieron la América, y su cambio hay todos los días quien descubre el Mediterráneo.

En las redacciones no sólo predominan los periódicos, sino que es frecuente, al meditar algo, tener presente no al público, sino á las demás redacciones. Y es natural, porque el juicio del público apenas llega á ellas, y llega el juicio de los compañeros de profesión.

Este mal, común á toda clase de literatura, produce estragos en la literatura periodística, y para colmo de mal, ha entrado en ella el más funesto vicio español, el de la recomendación.

He oído hablar más de una vez á un periodista serio, concienzudo, *skilled*, de la ingente necrópolis en que duermen trabajos que nadie se digna examinar con atención y espíritu abierto. Y esto no es más que otro efecto del sistema de fábrica donde se cuida de la marca más que del género, porque es la marca la que tiene valor de cambio en el mercado. Y así es natural é inevitable que acojan nuestros diarios géneros con mar-

ca (firma) cotizable, que son verdaderos modelos de vaciudad y ramplonería. Todavía se vende mucho para las afecciones de la vista la pomada de la viuda de Farnier, tan célebre en un tiempo. Se acerca el 1.º de Mayo, pues allá van á escribir de la cuestión social nuestras primeras firmas, algunas de las cuales (y las que más se complacen en tratar de ella), no se han enterado todavía, ni saben por dónde andan.

En el fondo de los ataques de Galdós había no poca razón, y mucha mayor en el fondo de las diatribas de Pereda, el inventor de lo de los chicos de la prensa.

Se burlaba en una ocasión delante de uno un periodista de los certámenes poéticos, á lo que le hacía yo observar que aun reconociendo que los certámenes poéticos fomentan la cría de las poesías de certamen, como las carreras de caballos la de los caballos de carrera, por lo menos en ellos se lee todo lo que se envía, y no hace falta tanta recomendación para en visela. Y arguyéndome que le mostrara un poeta regular que haya salido de tales certámenes, le cité uno (el premiado con la rosa en el último de Zaragoza), que aunque no anda por más periódicos, que alguno que otro de provincias, es un poeta, si bien desigual, de alma, de arraque, de vida, de cultura y de meollo, á quien no se puede comparar con los versificadores más ó menos correctos y sueltos de revistas más ó menos cómicas, ni con muchos graduados de maestros por esos chicos que aún no han descubierto á Juan Arzadun.

Hay una natural escama: como de cada mil candidatos los 999 son impecables, nadie se toma la molestia de oírles sin recomendación, y así ocurre que los críticos de primera intención, los encargados de la cerne de la primera, carecen de la abnegación necesaria para chapuzarse en el mare magnum de esos mil aspirantes. Lo cual no obsta para que más adelante descubran el Mediterráneo.

Y con esto acabo estos artículos, dejando en el tintero mucho más que lo que he salido de él.

Miguel de Unamuno

La Epoca

num

Madrid

14 Mayo 1896

1-116



CRÓNICAS CONTEMPORÁNEAS

## "THE LAST HERO,"

En su doctrina acerca del papel de los héroes en la historia y el culto que se les debe, no hizo Tomás Carlyle más que dar expresión refleja á una doctrina inmanente en el pueblo inglés, articular el pensamiento inarticulado de su casta, en la que tiene profundo arraigo el culto á los héroes, el *heromanship*. Otros

pueblos resumen y simbolizan sus ideales en conceptos más ó menos vivos, en dogmas ó en hechos históricos; el inglés en individuos humanos de carne y hueso. En parte alguna llega, como en Inglaterra ha solido llegar hasta el culto la veneración á los hombres que en un momento histórico cifran el espíritu de su casta. Llegan hasta tomarlos como á profetas de la religión del patriotismo británico, profetas inspirados por *God*, que es Dios puesto al especial servicio de Inglaterra.

El profeta del culto á los héroes, Tomás Carlyle, habla de pueblos heroicos que son los capaces de discernir el heroísmo que vive entre ellos y dejarse guiar por él.

Ansiosos de heroísmo en quien alimentar el culto de la religión del patriotismo británico, vuelven hoy sus miradas no pocos ingleses de pura raza á Cecilio Rhodes, el director de la Compañía encartada del Sur de Africa, el Napoleón de Africa, cuyo Waterloo ven sus enemigos en el fracaso de la algarada de Jameson contra el Transvaal. Si Carlyle ó Emerson vivieran, podrían añadir á la lista de sus héroes, en que predominan los ingleses, uno más, *the hero as manager*, el heroísmo como administrador, heroísmo que no ha podido darse hasta estos felicísimos tiempos de la providencial expansión inglesa.

No es cosa de trazar aquí la biografía de Mr. Rhodes ni recorrer en breve síntesis sus empresas en el Cabo y en los auríferos terrenos sud-africanos, empresas en que renovando el heroísmo de lord Clive, ha engrandecido el Imperio británico y las fortunas de los accionistas de la Compañía encartada, á la vez que se ha labrado una propia y verdaderamente imperial. Apesar de tal fortunón, no por él, le declaran sus fieles héroes.

¿Los medios? Los más á mano; el soborno y el cohecho sobre todo. Como inglés, practica el principio de que ciertos fines justifican ciertos medios, y como héroe, fuerza natural, es *amoral* (*unethical*), vive más allá de lo bueno y de lo malo, que diría el pobre Nietzsche.

No es, sin embargo, de los que rechazando la marca se traga un camello, sino que escrupuloso con los toneladas, deja pasar los adarmes: *pennyweights*, y así se cuehan toneladas de adarmes. Cecilio Rhodes es un sobrehombre tan profundamente humano, que reconoce todo el valor de la *respectable bribery*, del soborno decante.

